

## Las grandes cifras económicas

# La economía española se hace fuerte

2006 fue una de las cimas de 14 años de crecimiento, pese al déficit exterior y la baja competitividad

MIGUEL ÁNGEL NOCEDA  
LUCÍA ABELLÁN  
Madrid

El ciclo más largo de expansión económica en España tuvo en 2006 uno de sus mejores años. El crecimiento superó las previsiones al situarse en un 3,9% y volvió a estar por encima del que registró la mayoría de los países de la zona euro. Los datos publicados en los últimos días componen una estadística en la que abundan los buenos resultados y escasean las malas noticias. Incluso algunos de los desequilibrios acumulados en estos años de exuberancia en el consumo y la construcción, y de vertiginosa creación de puestos de trabajo, empiezan a corregirse. Aún así, España encabeza todavía algunas estadísticas europeas menos brillantes como la del déficit exterior, la baja competitividad o la precariedad en el empleo.

España se ha colado entre los cinco países de la Europa de los Quince con mejor crecimiento económico. Con un espectacular alza del 3,9% en 2006, la economía española sólo fue superada por otras tan prósperas como la sueca, la finlandesa, la irlandesa y la luxemburguesa. Y este año se consolidará una década y media de crecimiento, que arrancó en la última fase del anterior Gobierno socialista, siguió en los ocho años de mandato del Partido Popular, y continúa en la presente

## Los inmigrantes suponen ya en torno al 10% de los cotizantes a la Seguridad Social

legislatura, otra vez dirigida por el PSOE. Los expertos se atreven a pronosticar que se seguirán produciendo crecimientos anuales superiores al 3%. Pero no todo son luces. La inflación y la magra productividad restan competitividad a la economía. Y la calidad del empleo sigue siendo el reto de futuro.

“El crecimiento es robusto y bastante equilibrado. Es verdad que la construcción aún crece fuerte, pero el nivel de inversión total es excepcional: un 30% del PIB”, explica Jordi Gual, director del servicio de estudios de La Caixa. Juan Iranzo, responsable del Instituto de Estudios Económicos, atribuye la pujanza a dos factores: “La demanda interna está bastante fuerte y la exterior ha mejorado porque nuestros clientes [principalmente la zona euro] se han recuperado”.

Uno de los elementos que más se ha beneficiado del crecimiento económico en los últimos años ha sido la renta por habitante. Este indicador, que permite comparar

con mayor exactitud el bienestar español respecto al de los vecinos, roza la media europea (supone el 97,7%, según los datos de Eurostat, la oficina estadística de la Unión Europea).

Tras las cifras, no obstante, hay expertos que perciben sombras. “El incremento del PIB per cápita es muy similar al europeo y, como en España el aumento de la población es muy elevado, al final no avanzamos en convergencia real con los países ricos de la UE”, apunta Luis de Guindos, ex secretario de Estado de Economía con el último Gobierno del Partido Popular y actualmente miembro del consejo asesor europeo del banco de inversión Lehman Brothers.

Más que en la opulencia de cada ciudadano, el crecimiento se ha traducido en una intensa creación de empleo (772.000 nuevos puestos en 2006), que ha colocado la tasa de paro por primera vez en porcentajes equivalentes al promedio europeo (un 8,3%). La brecha por sexos, en cambio, sigue siendo profunda. Mientras los hombres gozan casi de pleno empleo, con sólo un 6% de la población activa desocupada, en el caso de las mujeres supera el 11%. Y la precariedad lastra el mercado laboral, pues más de un tercio de los asalariados están ligados a su empresa con un contrato temporal y, en gran medida, con salarios ajustados.

Gran parte de estos nuevos empleos han ido a parar a inmigrantes, que suponen ya en torno al 10% de los cotizantes a la Seguridad Social. España ha ganado más de cuatro millones de nuevos habitantes provenientes del extranjero en los últimos 10 años, un fenómeno que ha tirado del consumo y de la economía en general.

En este auge de la inmigración muchos expertos encuentran una explicación al escaso avance de la productividad en España. Al ocupar puestos con poca cualificación en sectores intensivos en mano de obra, el valor añadido de su

Con más o menos matices, los expertos coinciden en cuáles son los principales aciertos y, sobre todo, las deficiencias de la economía española. También en las recetas que habría que aplicar para mejorar, aunque la mayoría reconoce que son difíciles de poner en marcha y, sobre todo, que requieren tiempo para dar sus frutos.

Uno de los remedios más eficaces para ganar competitividad sería fortalecer las dotaciones de capital tecnológico, en las que España no logra pa-

labor es escaso. Otros analistas como Jordi Gual se muestran más optimistas: “Los inmigrantes que vienen tienen una gran motivación para trabajar y eso abre el camino para mejorar la productividad”. Con todo, ese indicador ha superado en 2006 las marcas logradas en ejercicios anteriores, al avanzar un 0,8%.

Al margen de qué segmento de la población desempeña las labores, lo cierto es que el crecimiento sigue basado en un patrón insano, “excesivamente centrado en sectores poco intensivos en esas ventajas que hoy dirimen la competitividad de las naciones”, en palabras de Emilio Ontiveros, consejero delegado de

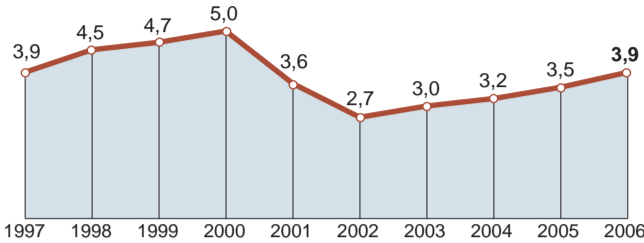
Analistas Financieros Internacionales. Son sectores (servicios y construcción) “no expuestos a la competencia exterior”, según director de coyuntura de la Fundación de Cajas de Ahorro, Ángel Laborda, y el boom de esas actividades genera inflación. Los precios apuntan ahora ha-

empresas que operan en España”, apunta Luis De Guindos. Y aumentar la competencia en los mercados, algo que aún no se ha conseguido en algunos sectores —especialmente el energético—, pese a estar liberalizados. Pero casi ningún Gobierno se atreve a aprobar medidas de calado en ninguno de estos ámbitos. La explicación probablemente haya que buscarla en las palabras de Jordi Gual: “Las reformas estructurales brillan poco. Muy poco”.

## Las grandes cifras de la economía española

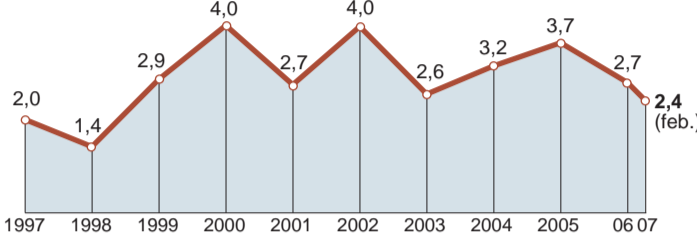
### ■ CRECIMIENTO DEL PIB

Tasa de variación interanual, en %



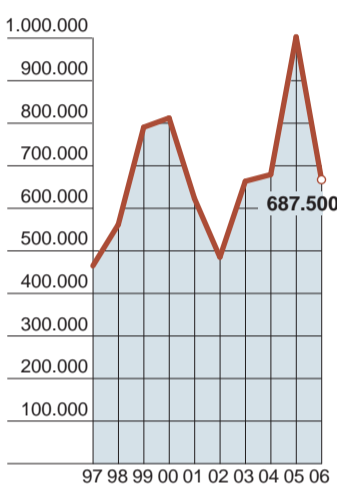
### ■ ÍNDICE DE PRECIOS DE CONSUMO (IPC)

En %



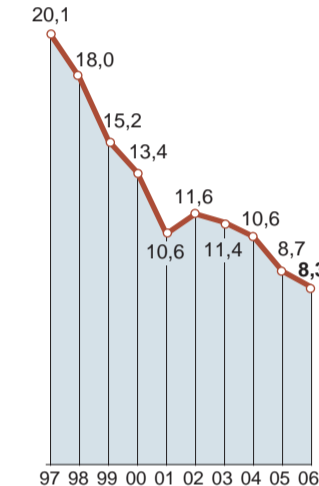
### ■ EMPLEOS CREADOS

Variación anual



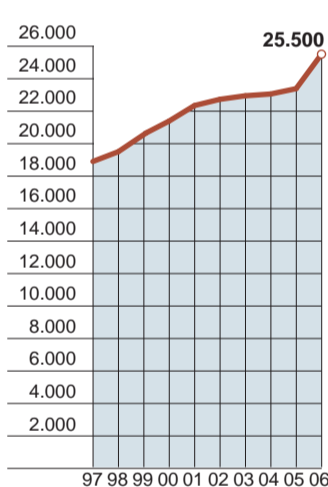
### ■ TASA DE DESEMPLEO

En %



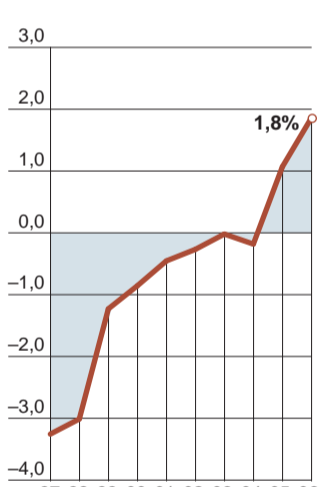
### ■ RENTA 'PER CÁPITA'

En euros



### ■ DÉFICIT PÚBLICO

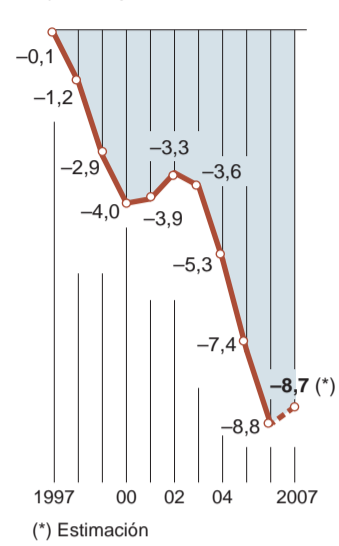
En % del PIB



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

### ■ DÉFICIT COMERCIAL

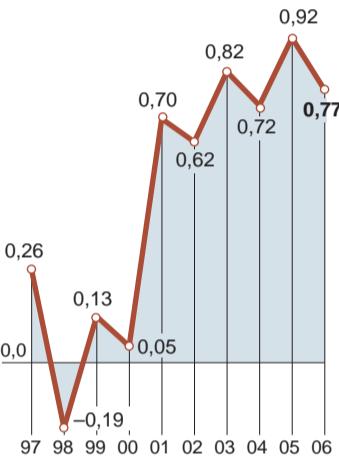
En porcentaje del PIB



(\*) Estimación

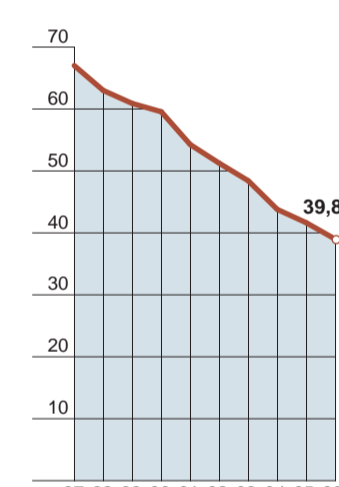
### ■ PRODUCTIVIDAD POR HORA TRABAJADA

En %



### ■ DEUDA PÚBLICA

En % del PIB



EL PAÍS

## Recetas para mejorar: pensiones, impuestos y competencia

nerse al día con respecto a los países de su entorno. Y formar mejor a los trabajadores para que sean más productivos.

En el apartado de reformas estructurales, las ideas presentan más variedad. En primer lugar, reformar el sistema de pensiones, que no se puede dar por garantizado. Va-

rios expertos apuestan también por bajar más el impuesto de sociedades (este año ha entrado en vigor un descenso de dos puntos y medio para las grandes empresas y de cinco puntos para las pymes) con el fin de que las empresas puedan competir, en la línea de lo que han hecho algunos países europeos.

Entre las recetas se cita también la necesidad de promover cambios en la negociación colectiva, “no para bajar salarios —aclara Ángel Laborda—, sino para eliminar rigideces”. Así como introducir mesura en las normas autonómicas, “que han generado numerosos costes de transacción a las

empresas que operan en España”, apunta Luis De Guindos. Y aumentar la competencia en los mercados, algo que aún no se ha conseguido en algunos sectores —especialmente el energético—, pese a estar liberalizados.

Pero casi ningún Gobierno se atreve a aprobar medidas de calado en ninguno de estos ámbitos. La explicación probablemente haya que buscarla en las palabras de Jordi Gual: “Las reformas estructurales brillan poco. Muy poco”.

Pasa a la página 79

## Las grandes cifras económicas

Viene de la **página 78**  
 cia una mayor moderación, con un cierre del IPC de 2006 en el 2,7%, aunque la inflación media del año fue muy superior, del 3,6%. Pese a que todas las previsiones apuntan a que el índice de precios acabará este año con un incremento inferior al 3%, el diferencial crónico —cercano a un punto— que existe entre la inflación española y la de la zona euro resta competitividad a los productos españoles en el exterior. Todos los expertos consultados coinciden en destacar esa pérdida de competitividad, pero discrepan sobre la intensidad de ese problema y, principalmente, sobre su reflejo en las cifras macroeconómicas.

“La pérdida de competitividad se refleja en que no se gana cuota de mercado en el exterior”, argumenta Juan Irazo. El responsable del Instituto de Estudios Económicos asegura que las empresas españolas cada vez están más centradas en abrir mercados en el extranjero. “Entre el 40% y el 60% de los beneficios de las grandes compañías españolas provienen de fuera”. Jordi Gual resta dramatismo a esta

pérdida de posiciones. “En los últimos seis años hemos perdido un 10%. Tampoco es un retroceso brutal”, apunta.

Respecto a las consecuencias de esa pérdida de competitividad, los analistas se dividen en dos grupos: los que creen que se refleja en el déficit exterior —diferencia entre ventas al exterior e importaciones— y los que relativizan la importancia del deterioro de este indicador. Sin duda

### Las cuentas públicas han eliminado el déficit por segundo año consecutivo

alguna, ese desequilibrio es el dato menos reluciente de la economía española. Con el 8,8% del PIB alcanzado en 2006, España se convierte en el país con mayor volumen de déficit en términos absolutos —con 86.026 millones de euros—, sólo por detrás de Estados Unidos. Quizás uno de los datos más preocupantes de esa balanza con el exterior resida

en el estancamiento del turismo. Los ingresos procedentes de esa industria no avanzan —en términos de ingresos por turista— y en cambio sí lo hace el capital que gastan los españoles fuera.

Entre los preocupados por la evolución del déficit exterior destaca Luis de Guindos. “Nuestras exportaciones de mercancías crecen bastante menos que el aumento del comercio mundial y perdemos cuota de mercado en todas las zonas geográficas. Por el contrario, las importaciones ganan terreno en la demanda española, el saldo turístico se está deteriorando paulatinamente y la inversión extranjera se ha desacelerado”. También Emilio Ontiveros concede gran importancia a ese desequilibrio: “Sería un error amparar en la cómoda y barata financiación del déficit cualquier tentación de autocomplacencia”.

A este argumento, Gual contraponen el hecho de que el grueso del déficit exterior “no se produce por la pérdida de competitividad, sino porque la economía española invierte más. De hecho, ese 8% coincide aproximadamente con la diferencia entre el nivel

de ahorro y el de inversión de la economía”. Es decir, ese déficit es el precio que hay que pagar por tener un empuje mayor al de los países de nuestro entorno. Pese a todo, revela que España necesita más recursos de los que es capaz de producir para mantener su expansión.

Frente a lo que ocurre con los saldos procedentes de exterior, las cuentas públicas han eliminado la palabra déficit de su

### España necesita más recursos de los que es capaz de producir para mantener su expansión

vocabulario por segundo año consecutivo. El ejercicio pasado se logró el segundo excedente de la democracia, equivalente al 1,8% del PIB. En números redondos, muy cerca de los 18.000 millones de euros en 2006. También la deuda pública exhibe la mejor salud de la democracia, con un volumen que supone el 39,8% del PIB, el más bajo de

las dos últimas décadas. Ambos indicadores permiten a la economía española disfrutar de un colchón insospechado hace sólo unos años. Con todo, expertos como Luis de Guindos abogan por un superávit más voluminoso, “del 3% del PIB”. Irazo añade que se debería moderar el gasto público de todas las administraciones.

El perfil que ha mostrado la economía en 2006 se repetirá, con algún signo de moderación, en 2007, apuntan los expertos consultados. Las empresas tienen confianza en el momento económico, como lo demuestra el ritmo inversor del año pasado, principalmente en bienes de equipo —los más representativos de la voluntad inversora de las compañías—, con un alza del 13%. E incluso la Bolsa se situó como la más rentable de Europa y entre los mercados más rentables del mundo, con una subida del 32% en un año marcado por grandes operaciones corporativas. El índice selectivo Ibex 35 acumula cuatro años consecutivos de ascensos y todos los expertos apuntan a nuevas subidas —en torno al 10%— en 2007.

“Un hombre con una idea nueva es un loco. Hasta que la idea triunfa.”

Mark Twain

Unir la capacidad de gestión de patrimonios que ofrece la Banca Privada con las necesidades reales de liquidez e incluso de financiación de la Banca Tradicional. Una combinación de éxito, para quien no quiere escoger varios caminos si puede tenerlo todo en un uno.

Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza, Marbella, Vigo, Las Palmas de G.C., Tenerife, Valladolid y Pamplona.

BancoMadrid

de Persona a Persona

902 423 333 © www.bancomadrid.com

L. A. / M. Á. N., **Madrid**  
 El ladrillo ha cubierto el paisaje español en muy pocos años. Sólo en la década de los noventa se urbanizó una cuarta parte de todo lo edificado en el país desde la época de los romanos. Así lo cuenta a sus alumnos Gerardo Roger, arquitecto y profesor de Urbanismo en varias universidades, entre ellas la Carlos III de Madrid. El dato procede del Observatorio de la Sostenibilidad en España y es tan espectacular como casi todos los que definen el sector de la construcción (de la vivienda en particular).

El auge de la construcción explica en buena medida la bonanza económica de los últimos años. El sector aporta un 18% al producto interior bruto (PIB), con un creciente peso de la vivienda. De suponer un 40% de las actividades constructoras en 1997 ha pasado al 53% en 2006, explica el economista Julio Rodríguez. La repercusión es similar en el mercado de trabajo. La construcción emplea a más de 2,6 millones de personas, el 13% de los ocupados. “Todos los datos indican la potencia económica del sector”, subraya Roger.

Aunque el esplendor de la construcción está lejos de agotarse, algunas brumas comienzan a asomarse a este reluciente escenario.

## El ladrillo afloja el ritmo

El auge inmobiliario es uno de los pilares del crecimiento, aunque hay indicios de moderación tras las subidas de los tipos de interés

La oferta ha crecido mucho más que la demanda en los últimos años y en algún momento ese desfase se traducirá en cifras. Por ahora se registra ya un leve descenso en los nuevos créditos concedidos a las familias para adquirir una vivienda. En los dos últimos me-

### Ya se registra un leve descenso en los nuevos créditos a las familias para comprar un piso

ses de 2006 se produjo una caída del 5,5% respecto al mismo periodo de 2005, según datos del Banco de España. “Esto no había ocurrido nunca en el periodo de auge inmobiliario”, asegura Julio Rodríguez.

Este experto sostiene que los notarios ya están registrando caí-

da en la compraventa de casas, pese a que el ritmo de construcción aún no se ha visto afectado. En menos de 10 años, el volumen de viviendas iniciadas prácticamente se ha triplicado, hasta alcanzar 863.000 viviendas visadas por los arquitectos en 2006. Los expertos consideran que este ritmo no puede continuar y que en 2007 no sumarán 700.000. Gerardo Roger ofrece un argumento de peso: “Las viviendas iniciadas suponen dos veces y media la demanda de pisos para primera residencia”. Las que no son primera vivienda se conservan como segundas residencias (de españoles y de extranjeros) o como inversión. “El hecho de que los tipos de interés estén subiendo y a la vez que la Bolsa esté dando buenos frutos hará que una parte del dinero en pisos vaya a la renta variable”, vaticina este arquitecto.

El elemento que más se resiste a la inflexión es el precio. Tras casi

10 años de crecimiento exponencial, que han convertido las casas en objetos de lujo, el mayor logro consiste en que el ritmo de encarecimiento de los inmuebles haya abandonado los dos dígitos. La vivienda se revalorizó un 9,1% el año pasado, la menor subida des-

### La construcción emplea a más de 2,6 millones de personas, el 13% de los ocupados

de el año 2000, según las cifras del Ministerio de Vivienda. Con todo, triplica la inflación y el avance de los salarios en 2006.

El único dato esperanzador en ese mar de precios prohibitivos es la caída que se registra ya en algunos territorios. Aunque no son los más significativos (Melilla, Gali-

cia y Aragón), los analistas consideran que algunos núcleos urbanos ya comienzan a resentirse.

El segmento más desprotegido en toda esa revalorización del ladrillo son los hogares. La vivienda los ha convertido a la vez en ricos y pobres. Ricos porque los pisos que poseen valen más y, en caso de venderlos, ingresan cantidades muy superiores a las que pagaron por ellos. Y pobres porque quienes pagan una hipoteca están cada vez más con el agua al cuello. El nivel de endeudamiento familiar alcanza ya el 125% de la renta disponible y la tasa de ahorro apenas supera el 7%. Hacer frente al préstamo contraído para comprar un piso detrae de media un 40,1% del salario.

Pese a todo, casi todos los expertos avistan un aterrizaje suave de las magnitudes ligadas a la vivienda. El propio Banco de España ha suavizado su discurso respecto al riesgo del sobreendeudamiento y su director general, José Luis Malo de Molina, descartaba esta semana una crisis hipotecaria como la estadounidense. “Esperemos que no haya riesgos a corto ni a medio plazo. Otra cosa son las familias, a las que a lo mejor hay que echar una mano”, expone Roger. Rodríguez añade: “Las familias van a soportar las subidas de tipos, pero con problemas”.